

Guillaume Durand (Obispo de Mende (ca. 1237-1296): *Rationale diuinorum officiorum.* – Neapoli : Mathias Moravus, 28 julio, 1478. – 348 h.; fol. – L. gót. – 2 col. – 46 lín. – Esp. p. inic. – Texto a dos tintas.

[Libro completo](#)

BUS A 335/040 (Pergamino. – En h. 1, nota manuscrita de procedencia del Convento de San Francisco)

Este tratado fue uno de los más importantes básicamente por un motivo clave: la descripción que lleva a cabo de los elementos simbólicos que caracterizan la arquitectura eclesiástica. De hecho, por este motivo, fue uno de los libros más copiados, aclamados y difundidos durante el medioevo. Se trataba, en efecto, de una especie de enciclopedia que se convirtió en libro de cabecera para todos aquellos que participaban del acto litúrgico y cuyo autor fue un canonista y escritor litúrgico francés; era, además, una guía indispensable para entender el panorama de la liturgia del siglo XIII, las fuentes tradicionales de las que bebía y la relación entre los edificios religiosos y los elementos ornamentales que formaban parte de la iglesia.

La totalidad del texto lo componen ocho libros, y el ejemplar recoge al inicio una tabla de contenidos de lo que aparece en cada uno de ellos –lo que ayuda bastante para la localización y organización del material. Dado que se trata de un libro de pretensiones didácticas, la recurrencia a este tipo de mecanismos dispositivos es más que comprensible.

Si la difusión del *Rationale* ya fue notable en la Edad Media, con la irrupción de la imprenta las ediciones serán innumerables, siendo la primera la que dieron a luz en 1459, en Maguncia, la ciudad donde hacía pocos años había nacido la imprenta, Peter Schoffer y Johannes Fust. La edición aquí expuesta, y de la que la Biblioteca de la Universidad de Sevilla posee otro ejemplar procedente del Monasterio de la Cartuja, fue impresa en 1478, en Nápoles. El texto en letra gótica, a dos tintas y dispuesto en dos columnas, habiéndose dejado, como era frecuente, las iniciales en blanco, para que en ellas se miniaran las capitales. En este ejemplar con nota manuscrita de procedencia del Convento de San Francisco, particularmente destaca la orla que se despliega de la capital con que se inicia el texto.

Almudena Marín Cobos